

## DELEUZE, EL ARTE, LA LITERATURA Y EL *CRACK UP*

María Soledad Herrera e Ingrid Terrile\*

### NOTA DEL EDITOR

Trabajo presentado en la cátedra de Filosofía III a cargo de la Licenciada Gilda Musano. Ambas alumnas cursan actualmente el tercer año de la Licenciatura en Letras.

**Resumen:** El Arte y la Literatura son conceptos que tienen un papel central dentro del pensamiento deleuziano. En varias de sus obras, Deleuze desarrolla, en forma directa o tangencial, su visión particular de la Literatura. Pero es en *Crítica y Clínica* en el que define sus conceptos más precisos sobre la Literatura, al elaborar una serie de ensayos que dedica a «su canon personal» de escritores.

Su interés en Scott Fitzgerald se centra en la obra *Crack up*, en la que el filósofo ve expresados, en la forma literaria, varios puntos de contacto con su sistema de pensamiento filosófico. A través del análisis deleuziano de esta obra, emerge una buena parte de los conceptos fundamentales que atraviesan el mundo filosófico de Deleuze.

**Palabras clave:** Deleuze, Arte, Literatura, Scott Fitzgerald, *Crack up*.

*Abstract:* Art and Literature are concepts that have a central role in Deleuze's thinking. In several of his written works, Deleuze develops, directly or indirectly, his particular vision of literature. But it is especially in *Critique et Clinique* that he defines his most precise concepts about literature, when he elaborates a series of essays on «his personal canon» of writers. His interest in Scott Fitzgerald is focused on his book *Crack up*, in which the philosopher finds several contact points between Fitzgerald's literary expression and his own system of philosophical thinking. Through Deleuze's analysis of this book, an important part of the fundamental concepts that define his philosophical world emerges.

**Keywords:** Deleuze, Art, Literature, Scott Fitzgerald, *Crack up*.

### INTRODUCCIÓN

Deleuze consideró el Arte y, sobre todo, la Literatura como dos importantes objetos de reflexión. En 1993 escribe el libro *Crítica y Clínica*, dedicado a ensayos que plantean un análisis diferente de la Literatura.

Para el filósofo, escritores como Proust, Kafka, Carroll, Zola y Fitzgerald, entre otros, se constituyen en algo así como su «canon personal» y le brindan, a través de

\* Ambas son estudiantes de la Licenciatura en Letras en la Universidad del Salvador.

Fecha de recepción: 12-11-2010. Fecha de aceptación: 19-12-2010.

*Gramma*, XXI, 47 (2010), pp. 293-299.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas de la Escuela de Letras. ISSN 1850-0161.

sus escritos, un interesante material de estudio que muchas veces funciona como espejo de sus pensamientos y otras veces sirve como una luz de su particular modo de ver la vida.

En este trabajo monográfico, queremos exponer cuál ha sido la visión de Deleuze respecto de las manifestaciones artísticas, de la Literatura y de Scott Fitzgerald en su conocidísima obra *Crack Up*.

### DELEUZE Y EL ARTE

Las menciones y reflexiones sobre el campo artístico abundan en la producción deleuziana. El término «arte» aparece, ya, en su definición de filosofía: «el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos» (Deleuze, 1993, p. 8). Reconoce así, desde un inicio, que la Filosofía es, sobre todas las cosas, creación.

Por eso, Deleuze explica en su conferencia de 1987: «Un creador no es un ser que trabaja por el placer. Un creador no hace más que aquello de lo que tiene absolutamente necesidad», y destaca además la palabra resistencia. El filósofo crea no porque sí, sino cuando hay necesidad de un concepto, pero siempre que aparece una noción nueva está, además, la idea de resistir a algo.

Más adelante, aclara en esta misma conferencia que «la obra de arte no es un instrumento de comunicación, porque no contiene la mínima parte de información. Por el contrario, hay una afinidad fundamental entre la obra de arte y el acto de resistencia». Y concluye con una idea terminante sobre el Arte: «El Arte es la única cosa que resiste a la muerte». Podemos entender, desde esta perspectiva, la importancia de la Literatura como sustrato de su especulación.

John Marks (1998) agrega otras palabras clave en la interpretación deleuziana del Arte tales como «territorialidad» y «animalidad».

Philosophy and art are frequently motivated by a certain becoming-animal. On one hand this is because, as mentioned already, art in its most basic state is linked to the notion of territory. On the other hand, art entails a special sort of «athleticism» which expresses the breakdown of the organic body. Writing, in particular, is a way of becoming non-human... (p. 29).

[La filosofía y el Arte están frecuentemente motivados por un cierto «devenir animal». Por un lado, esto es así porque [...] el Arte en su estado más básico está relacionado con la noción de territorio. Por el otro lado, el Arte conlleva una especie de «atletismo» que expresa la ruptura del cuerpo orgánico. Escribir, en particular, es una manera de devenir «no-humano»...]

Deleuze sigue introduciendo un detallado análisis sobre el tema en casi todos sus libros. En *Qué es la filosofía* (1993) considera junto con Guattari que El

Arte es lo único que conserva y se conserva. Observan que la relación entre el Arte y el objeto está caracterizada porque este último se independiza de su modelo, así como del espectador o del oyente, y también del creador puesto que, «por la autoposición de lo creado que se conserva en sí [...]». La obra de arte es un bloque de sensaciones, es un compuesto de preceptos y de afectos [...]. La finalidad del Arte es [...] extraer un bloque de sensaciones, un mero ser de sensación» (pp. 164-168).

### DELEUZE Y LA LITERATURA

Dentro del campo de las Artes, Deleuze le dedica un espacio especial a la Literatura. Siente, entiende que ella está íntimamente ligada a vida. Y para comprender esta estrecha relación debemos ser capaces de interpretar qué significa vida para el filósofo. Este concepto está claramente vinculado con dos palabras fundamentales: inmanencia y singularidad. En este punto, Deleuze deja ver su influencia Nietzscheana. Parr (2005) explica al respecto:

Deleuze's use of the concept of «life» in his reading of Nietzsche is neither biological nor humanist. Life is neither matter (as in biologism) nor the proper form or end of matter (as in humanism or vitalism). Life is a power of singularization; a power to create difference (p. 179).

[El uso que le da Deleuze al concepto «vida» en su lectura de Nietzsche no es ni biológico, ni humanista. La vida no es materia como en biología ni lo propio de la forma de la materia (como en el vitalismo y el humanismo). La vida es el poder de singularización; un poder para crear diferencias.]

En *Lógica del sentido* (2005), Deleuze dedica un capítulo a las singularidades:

[...] lejos de ser individuales o personales, presiden la génesis de los individuos y de las personas; se reparten en un «potencial» que no implica por sí mismo ni *Moi* ni *Je*, sino que los produce al actualizarse, al efectuarse, y las figuras de esta actualización no se parecen en nada al potencial efectuado (p. 90).

Por lo tanto, lo que el filósofo remarca es que la singularidad no puede pensarse como individualidad. Y si bien los personajes no son generales ni imprecisos, en la Literatura, ellos sobrepasan estas limitaciones y se elevan para tener otra visión, que los arrastra a lo indefinido.

Podemos entroncar esto último con otro concepto clave para Deleuze cuando habla de Literatura: el de devenir, palabra que impregna más de un campo dentro de su filosofía. «No se está en el mundo, se deviene con el mundo...» (Deleuze & Guattari, 1993, p. 173).

En su ensayo *La Literatura y la vida* nos explica que la escritura no puede separarse del devenir. La Literatura se aferra a esta noción: «escribiendo, se deviene —mujer, se deviene— animal o vegetal, se deviene —molécula hasta devenir— imperceptible» (Deleuze, 1996, p. 5). Y estos aconteceres, nos dice, se eslabonan unos con otros o coexisten en todos niveles (pp. 5-6).

Tomando las palabras de Proust, el escritor inventa una nueva lengua, como si fuera una lengua extranjera, lleva hasta los límites la sintaxis y las estructuras gramaticales, «saca a la lengua de los caminos trillados, la hace delirar» (Deleuze, 1996, p. 3) y encuentra el devenir, no en haber alcanzado una forma sino en lo que él llama una zona de vecindad un «entre», imperfecto, inacabado. Es en esta zona indefinida en la que debemos buscar la Literatura (p. 6).

Un escritor no es aquel que escribe historias personales. Marks (1998) cita a Nick Millett en *The Trick of Singularity* y dice que, para Deleuze, ellos son los médicos de la sociedad, los únicos capaces de leer signos de una manera innovadora. «Su trabajo es vital antes que comunicativo [...] Ellos inventan formas de vivir, de sobrevivir, resistiendo y liberando la vida» (p. 125).

El escritor es aquel que va más allá de plasmar recuerdos, es el que llega a esa zona de vecindad porque ha «visto», como si fuera una especie de visionario (Deleuze, 1996, pp. 6-9). Y esto se hace posible porque el libro y la Literatura se consideran dentro de un sistema no binario sino rizomático, según así lo define junto a Guattari en su libro *Mil mesetas* (2002).

El rizoma, su propio modelo epistemológico, se dispone a reconocer las multiplicidades, los movimientos. La unidad estaría en lo múltiple únicamente como una sustracción de este, como n-1. Aunque pueda arborificarse en determinados momentos, no es sin embargo, de forma alguna, una arborificación. El rizoma, distintamente de los árboles y sus raíces, se conecta de un punto dado a otro punto cualquiera, poniendo en juego regímenes de signos muy diferentes. Está hecho de líneas: tanto líneas de continuidad, cuanto líneas de fuga.

Desde este modelo teórico, Deleuze y Guattari nos definen el libro y la Literatura. El libro según esta visión no tiene ni objeto ni sujeto, está conformado de velocidades diferentes. En él hay líneas, líneas de fragmentación, de segmentaridad de territorialidades y, también, líneas de fuga. En su descripción del rizoma distinguen tres tipos de líneas, unas más determinantes y otras más complejas. La primera línea que los compone es la de la segmentaridad dura, que nos recortan y nos direccionan de un lado a

otro. Son los segmentos duros predeterminados socialmente como escuela, familia, ejército, sobrecodificados por el Estado. Las segundas líneas son las de segmentación flexibles o moleculares, las que hacen desvíos, delinean impulsos o caídas, no codificados, devenires, flujos liminares que también están en el plano de la realidad. El tercer tipo de línea, es una línea de gravedad, de fuga, de ruptura, abstracta:

Se produce una ruptura, se traza una línea de fuga, pero siempre existe el riesgo de que reaparezcan en ella organizaciones que reestratifican el conjunto, formaciones que devuelven el poder a un significante, atribuciones que reconstituyen un sujeto... (p. 15).

El rizoma se rompe, cada vez que de las líneas segmentarias surge una línea de fuga que pertenece también al rizoma (pp. 9-29). Y, dado que el libro es un rizoma, tampoco tiene objeto. El concepto de multiplicidad es el fundamental, se ha perdido el mundo binario, estructurado en oposiciones. En el rizoma, todo es principio de conexión y heterogenicidad, «cualquier punto puede ser conectado con cualquier *otro*, y debe serlo. [...] En él no hay puntos o posiciones [...]. En un rizoma sólo hay líneas» (p. 13).

Por eso, nuestra existencia transcurre entre este enmarañamiento de líneas, siempre un lugar indefinido, «en medio, entre» (p. 23). Y, de la misma manera, el libro no puede considerarse la imagen del mundo, sino, como Deleuze y Guattari dicen, «hace rizoma con el mundo» (p. 16).

### DELEUZE Y EL *CRACK UP* DE FITZGERALD

Desde este punto de vista, de la comprensión del ser humano y la vida misma como un rizoma atravesado por líneas de flujo duras y, sobre todo, por esas líneas de ruptura, de fuga, Deleuze analiza *Porcelana y volcán*, la magnífica novela de Fitzgerald. En ella, el autor nos muestra una angustiante visión de lo que él llama el *Crack up* en su existencia. Palabra esta que no se ha podido traducir con un sentido pleno en ningún idioma, de una rica polisemia e indefinición que ya la está definiendo por sí misma. El *Crack up* podría interpretarse como el «derrumbamiento»; Fitzgerald nos cuenta su experiencia personal del desmoronamiento de su vida, sumergida en el alcohol, la esquizofrenia de Zelda, su mujer, el quiebre de la bolsa en los años '30, la pérdida de su prestigio, de su posición social y, fundamentalmente, de su talento.

Deleuze se ve fascinado por la capacidad de Fitzgerald de poder describir este proceso. «Pocos textos tienen este irremediable carácter de obra maestra,

y de imponer silencio, de forzar un asentimiento aterrado...» (Deleuze, 2005, p. 129) y, por eso se cuestiona en *Porcelana y Volcán* por qué Fitzgerald llega a esta autoinmolación (p. 129-135). Encuentra la pregunta y la respuesta en *la grieta*, la fractura, que determina la línea de fuga. Esa grieta, que nos dice «no es ni interior ni exterior, está en la frontera, insensible, incorporeal, ideal, tiene relaciones complejas con lo que sucede en el interior y en el exterior» (p. 129).

Fitzgerald fue considerado un pintor de excelencia de lo que se denominó la generación dorada norteamericana, si bien fue también criticado por la superficialidad con la que describía a los jóvenes hombres y mujeres de su época.

Sin embargo, el *Crack up* constituye, como grieta, un límite, pero también, como profundidad, un derrumbe. En esta obra vemos a un autor desgarrado, casi escindido, que en palabras de Glenway Wescott (1941) escribe lo que será: «una autoautopsia y un sermón de funeral».

La grieta sobre todo rompe la inercia, despierta, compromete, desafía el lugar en el mundo donde se encuentra el artista. Pero sobre todo resiste su pasado, lo que fue, y lo que no pudo ser, el nombre de su resistencia será el derroche.

Y de este modo, sus palabras se transforman más que en un epitafio, en un manifiesto, el manifiesto de la fuga. Fitzgerald se ausenta de los lugares que solía recorrer, de sus afectos, y se reinventa y así afirma las palabras de Deleuze, «la Literatura sólo empieza cuando nace en nuestro interior una tercera persona que nos desposee del poder decir Yo» (1996, p. 2).

Por otro lado, su obra es también la destrucción de la máscara, la que presentaba ante el mundo como el escritor exitoso. Sin embargo, es consciente de lo doloroso de ese proceso, del desgarramiento que produce, y de los costos de andar a cara descubierta, y por eso, crea una sonrisa y una voz a medida de las circunstancias.

Así esta grieta se va internando, profundizando y, metafísica e incorporeal, es «el lugar y el obstáculo del pensamiento, la fuente y la desecación de su pensamiento, el sentido y el sinsentido» (p. 131) a los que llegan Fitzgerald con el alcohol, y Artaud, con la esquizofrenia.

Desde este punto de vista, el alcoholismo es, sobre todo, un efecto que consiste en vivir en dos tiempos simultáneamente, el de la ebriedad y el del otro momento, que es el de los recuerdos de la vida sobria pero también del proyecto futuro. En esta embriaguez dionisiaca, todos los tiempos se confunden. Esta es la línea de fuga que busca Fitzgerald en el alcohol, y que también se halla

presente en la locura, en el suicidio y en la droga, es la grieta que ha penetrado el cuerpo, pero que hace posible la experiencia de ese rizoma, ese vivir en la zona de contacto, «en medio», «entre», nunca en un territorio definido, la experiencia de la desterritorialización, donde solo hay multiplicidad, lo individual y la binariedad han desaparecido, donde se permite la captación de «la verdad eterna del acontecimiento» (p. 129-135).

Deleuze termina su ensayo *Porcelana y Volcán* con una visión positiva, aquella de no querer renunciar a la esperanza de que estas «revelaciones», a las que se llega a través del alcohol o la droga, puedan alcanzarse desde un cambio revolucionario en el seno mismo de la sociedad, sin necesidad de recurrir a ninguna sustancia (p. 135).

Henri Laborit, biólogo y escritor francés, nacido en Saigón, en su libro *Éloge de la fuite* (1976) hace un planteo con grandes similitudes al pensamiento deleuziano:

Se révolter, c'est courir à sa perte, car la révolte si elle se réalise en groupe, retrouve aussitôt une échelle hiérarchique de soumission à l'intérieur du groupe, et la révolte, seule, aboutit rapidement à la suppression du révolté par la généralité anormale qui se croit détentrice de la normalité. Il ne reste plus que la fuite. Il y a plusieurs façons de fuir. Certains utilisent les drogues dites «psychotogènes». D'autres la psychose. D'autres le suicide. D'autres la navigation en solitaire. Il y a peut-être une autre façon encore fuir dans un monde qui n'est pas de ce monde, le monde de l'imaginaire. Dans ce monde on risque peu d'être poursuivi. On peut s'y tailler un vaste territoire gratifiant, que certains diront narcissique (p. 8).

[Rebelarse significa arruinarse con las propias manos, porque la rebelión, si es actuada en un grupo, reconstruye inmediatamente una escala jerárquica de sumisión en el interior del grupo, y la rebelión solitaria lleva rápidamente a la supresión del rebelde por parte de la generalidad anormal que cree detentar la normalidad. No queda sino la fuga. Hay diversos modos de huir. Algunos se sirven de drogas psicógenas. Otros de la psicosis. Otros del suicidio. Otros de la navegación solitaria. Quizás, hay otro modo todavía: huir en un mundo que no es de este mundo, el mundo de la imaginación. Aquí, el riesgo de ser perseguido es mínimo. Se puede recortar un vasto territorio gratificante que algunos llamarán narcisístico.]

## CONCLUSIONES

Deleuze encuentra en el Arte, la Filosofía y la Ciencia los verdaderos campos de la creación. El filósofo verdadero es aquel que crea conceptos, así como el verdadero artista es el que crea preceptos.

Por lo tanto, Arte y Literatura son una manera de acercarnos a la verdadera vida, de poder contactarnos con ella, desde otros espacios porque somos seres

atravesados por líneas de fuerzas que en su continua intersección y ruptura, van generando nuestro existir que solo puede entenderse como devenir. Es el artista, a través de la creación, el que encuentra, entre todas estas líneas, la línea de fuga vital para la resistencia, para llegar a esa zona de transición donde habitan el Arte, la Literatura y, sobre todo, la vida, aún con el riesgo de caer en la grieta, en la constatación de que esa fuga puede confundirse con un camino de autodestrucción como ocurre en Fitzgerald, como ocurre con la embriaguez del alcoholismo o las drogas.

Así, la Literatura es un modo de no perderse en esta fuga, de entrar en esos otros territorios, de permanecer y resistir a la muerte.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Deleuze, G. (1987). «Qué es el acto de Creación» Conferencia de Gilles. Deleuze en la cátedra de los martes de la fundación Femis. Recuperado 3 nov. 2010: <http://es.scribd.com/doc/52218398/Que-es-el-acto-de-creacion-Gilles-Deleuze>
- Deleuze, G. (1996). *Crítica y Clínica* (2ª. ed.). Barcelona: Anagrama. Recuperado 5 nov. 2010: [http://bilboquet.es/documentos/critica\\_y\\_clinica.pdf](http://bilboquet.es/documentos/critica_y_clinica.pdf)
- Deleuze, G. & Guattari F. (1997). *Qué es la filosofía* (4ª. ed.). Barcelona: Anagrama. Recuperado 3 nov. 2010: <http://es.scribd.com/doc/63115/Deleuze-Y-Guattari-Que-Es-La-Filosofia>
- Deleuze, G. (s. d.) *Lógica del sentido*. Edición Electrónica de escuela de Filosofía de la Universidad Arcis. Recuperado 1º nov. 2010: [www.philosophia.cl/.../Deleuze/Lógica%20del%20sentido.pdf](http://www.philosophia.cl/.../Deleuze/Lógica%20del%20sentido.pdf)
- Deleuze, G. & Guattari F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos. Recuperado 3 nov. 2010: [http://www.4shared.com/get/FFuFbLci/Deleuze\\_-\\_Mil\\_mesetas.html](http://www.4shared.com/get/FFuFbLci/Deleuze_-_Mil_mesetas.html)
- Fitzgerald, F. S. (1983). *El Crack* U. Madrid: Bruguera.
- Glenway, W. (1941, Feb, 17). The Moral Of Scott Fitzgerald. *The New Republic*. Recuperado 5 nov. 2010: <http://fitzgerald.narod.ru/critics-eng/wescott-moral.html>
- Laborit, H. (1976). *Éloge de la fuite*. Paris: Éditions Robert Laffont. Recuperado 7 nov. 2010: <http://www.inventin.lautre.net/livres/Henri-Laborit-Eloge-de-la-fuite.pdf>
- Marks, J. (1998). *Vitalism and Multiplicity*. London: Pluto Press. Recuperado 6 nov. 2010: <http://www.firstload.net/?ir=1&fn=deleuze+vitalism+and+multiplicity+pdf>
- Parr, A. (2005). *The Deleuze Dictionary*. Edinburgh: Edinburgh University Press. Recuperado 6 nov. 2010: <http://www.mediafire.com/?ljzzy5zm3zh2nke>